

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Comisión Episcopal de Liturgia



ORACIÓN DOMINICAL EN FAMILIA

A causa de la restricción por la pandemia Covid-19

DOMINGO DE PENTECOSTÉS

Día de la Acción Católica y del Apostolado Secular

«Recibid el Espíritu Santo»

31 de mayo AD 2020



AMBIENTACIÓN

Preparamos el lugar de la oración, encendiendo un cirio y abriendo la Biblia.

Mientras nos disponemos a la oración, podemos escuchar en silencio el canto “Veni, Sancte Spiritus” de Taizé:

<https://www.youtube.com/watch?v=aAlbqNtFvul>

El guía:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos:

Amén.

El guía:

La celebración de hoy, solemnidad de Pentecostés, señala el final del tiempo de Pascua, conmemora la venida del Espíritu Santo y celebra los inicios de la vida de la Iglesia.

También hoy recordamos la Jornada de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, bajo el lema: «Hacia un renovado Pentecostés». Y lo hacemos teniendo aún muy presente el Congreso de Laicos, momento de gracia que compartimos como Iglesia que peregrina en España en el mes de febrero.

Celebramos este día de Pentecostés todavía con las huellas de la larga y dolorosa prueba a la que han sido sometidos todos los pueblos del mundo, con la terrible pandemia de la Covid-19.

Una prueba que ha puesto de manifiesto que la Pasión de nuestro Señor este año no ha estado en los templos ni en las procesiones, sino en la carne de nuestros pueblos; no una semana, sino muchas, con unas secuelas de largo recorrido.

Unas semanas que han sido santificadas por la entrega, en muchos casos hasta la muerte, de sanitarios, fuerzas de seguridad y voluntarios.

Esta experiencia dura nos interpela para que en todo momento nos duela el sufrimiento humano que nos rodea, en todas sus formas, como auténtica expresión de la cruz de Cristo.

El guía:

Comenzamos nuestra oración pidiendo la venida del Espíritu Santo sobre todos nosotros y nuestra Iglesia.

Todos:

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo,
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno. Amén.

Se puede dejar un tiempo de silencio para que cada uno haga resonar en voz alta la frase o expresión que más le tocó el corazón.

El guía:

Escuchemos con fe la Palabra de Dios que nos anuncia la Buena Noticia del don del Espíritu Santo.

EVANGELIO

Jn 20, 19-23

El lector:

Del Evangelio según san Juan.

AL anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

«Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

«Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Palabra del Señor.

Todos:

Gloria a ti, Señor Jesús.

Después de leer el evangelio se hace un tiempo de silencio.

Según las circunstancias, el padre o la madre pueden explicar el Evangelio a los hijos a modo de catequesis, especialmente si hay niños pequeños; o bien, si los hijos son mayores, cada uno puede expresar libremente en voz alta lo que más le ha llamado la atención de la lectura.

El padre o la madre (sugerencia de lectura orante de la Palabra):

— «Al anochecer de aquel día, el primero de la semana». La comunidad de los discípulos, reunida el primer día de la semana, el domingo, recibe los grandes dones del Resucitado, la paz y el Espíritu. ¿Nos sentimos necesitados de estos dones?

— «Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor». Recordemos aquellas palabras del papa Francisco: «La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría» (EG 1). Los cristianos necesitamos pedir el don de la alegría para cumplir el mandato del Señor: «Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

— «Recibid el Espíritu Santo». Jesús derrama sobre ellos el viento del Espíritu, para que les aliente a llevar la buena noticia de la reconciliación y el perdón a todos los hombres. La Iglesia, tras la experiencia vivida en este tiempo de pandemia, precisa, como dice el lema de este día del Apostolado Secular, ponerse en camino “hacia un renovado Pentecostés”. Pedimos que el Señor derrame sobre nuestra familia, Iglesia doméstica, y sobre nuestras comunidades parroquiales los dones del Espíritu Santo, para que seamos en el mundo portadores de la paz, del perdón y de la alegría del Resucitado.

El guía:

Oremos unidos al Padre de todos, para que en este día de Pentecostés envíe sobre nosotros los dones de su Espíritu. Después de cada petición, hacemos un momento de silencio.

Un miembro de la familia puede leer el enunciado de cada don del Espíritu (lector 1) y otro la súplica que sigue (lector 2).

El lector 1:

1. Envíanos, Señor, el don de la Sabiduría.

El lector 2:

Para saborear las cosas al modo de Dios y verlas con los ojos del corazón. Rezamos en silencio.

El lector 1:

2. Envíanos, Señor, el don de Entendimiento.

El lector 2:

Para poder comprender qué es lo que Dios quiere de cada uno de nosotros, de modo especial en este tiempo que estamos viviendo. Rezamos en silencio.

El lector 1:

3. Envíanos, Señor, el don de Consejo.

El lector 2:

Para poder encontrar palabras justas y momentos oportunos, y así acompañar a los que sufren las consecuencias de esta pandemia. Rezamos en silencio.

El lector 1:

4. Envíanos, Señor, el don de Ciencia.

El lector 2:

Para poder distinguir entre lo que está bien y lo que está mal. Rezamos en silencio.

El lector 1:

5. Envíanos, Señor, el don de Fortaleza.

El lector 2:

Para poder seguir a Jesús, aunque nos cueste, de modo especial en estos momentos de adversidad, siendo sus testigos en medio del mundo. Rezamos en silencio.

El lector 1:

6. Envíanos, Señor, el don de Piedad.

El lector 2:

Para que, purificado nuestro corazón por el fuego del Espíritu, aprendamos a amar a Dios y a todas las personas, en especial a las más vulnerables. Rezamos en silencio.

El lector 1:

7. Envíanos, Señor, el don de Temor de Dios.

El lector 2:

Para que nos preocupe alejar a Dios de nuestras vidas y ser causa de que otros se alejen de él con nuestras incoherencias. Rezamos en silencio.

El guía:

El Espíritu ora en nosotros para que podamos llamar a Dios Padre. Movidos por él, decimos todos juntos la oración que Jesús nos enseñó.

Todos:

Padre nuestro...

El guía:

Puestos en silencio, nos disponemos a recibir espiritualmente al Señor, dado que no podemos participar en la Eucaristía. El valor de nuestra comunión espiritual depende, por tanto, de nuestra fe en la presencia de Cristo en la Eucaristía, como fuente de vida, de amor y de unidad, así como de nuestro deseo de comulgar, a pesar de las circunstancias. Podemos ahora inclinar la cabeza, cerrar los ojos y recoger nuestro espíritu.

Se hace una pausa en silencio.

El guía:

En lo más profundo de nuestro corazón, dejemos crecer el ardiente deseo de unirnos a Jesús, en la comunión sacramental, y de hacer que su amor se haga vivo en nuestras vidas, amando a nuestros hermanos y hermanas como él nos ha amado.

Creo, Jesús mío,
que estás realmente presente
en el Santísimo Sacramento del Altar.
Te amo sobre todas las cosas
y deseo recibirte con toda mi alma.
Pero ahora no puedo hacerlo
sacramentalmente,
ven espiritualmente a mi corazón.
Y como si ya te hubiese recibido,
te abrazo y me uno del todo a ti.
Señor, no permitas que jamás
me aparte de ti.

Todos:

Amén.

Permanecemos un momento en silencio en un diálogo de corazón a corazón con Jesucristo.

El guía:

Concluimos nuestra oración con el salmo 103 pidiendo al Señor que derrame su Espíritu para que haga nuevas todas la cosas.

℟. Envía tu Espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra.

El lector:

Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Cuántas son tus obras, Señor;
la tierra está llena de tus criaturas. ℟.

El lector:

Les retiras el aliento, y expiran
y vuelven a ser polvo;
envías tu espíritu, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra. ℟.

El lector:

Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras;
que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor. ℟.

El guía:

Bendigamos al Señor.

Todos:

Demos gracias a Dios.



LIBROS
LITÚRGICOS

Conferencia Episcopal Española